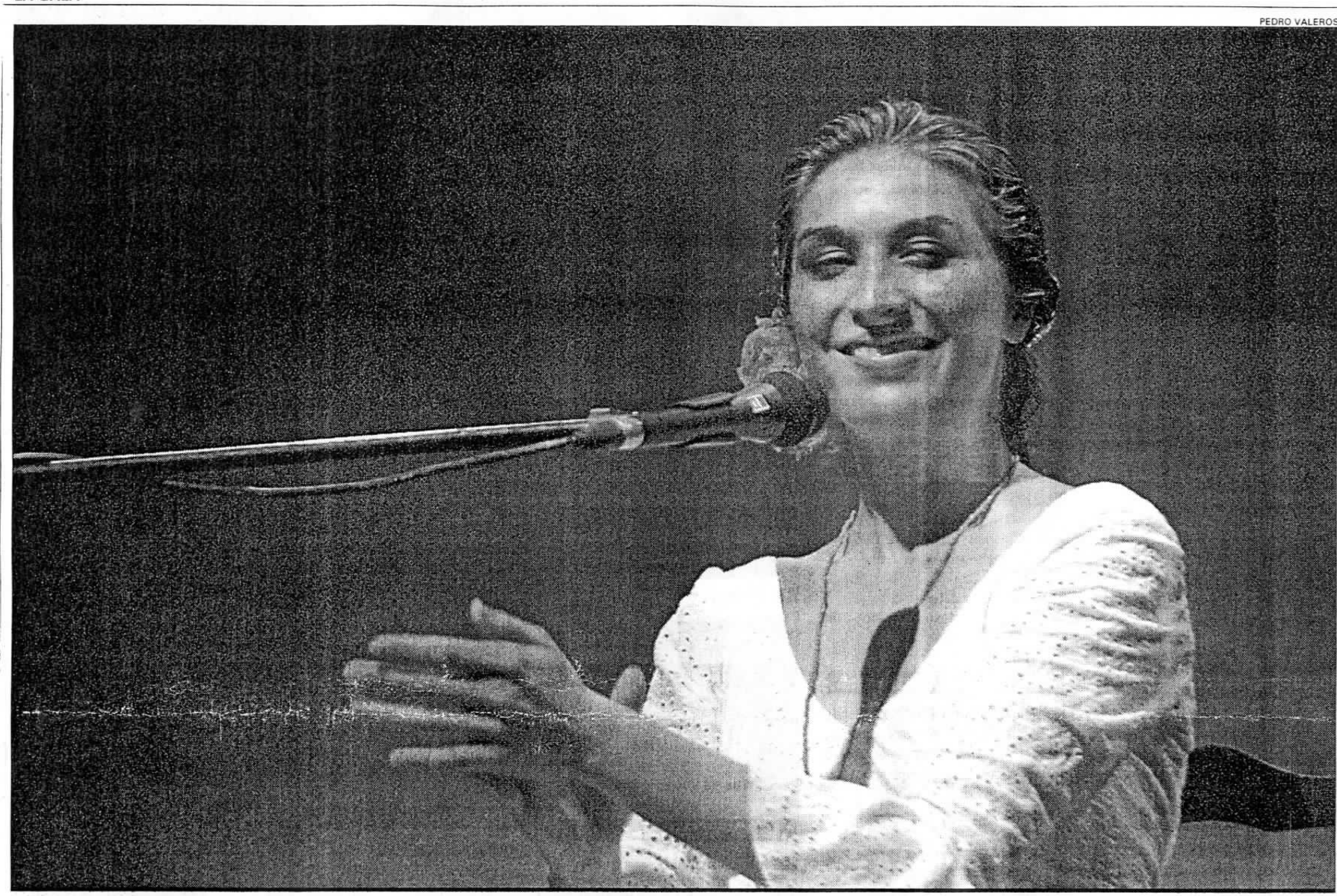
PEDRO VALEROS



Bella estampa de la cantaora en La Unión

Bella estampa

Estrella Morente llenó a rebosar en solitario el antiguo mercado público de La Unión con una actuación llena de guiños morentinos que no entusiasmó a todos

A. PARRA

Estrella Morente es hoy, tal vez junto a José Mercé, la artista flamenca que más tirón tiene. La noche del lunes lo demostró en La Unión llenando a rebosar el antiguo mercado público, escenario principal del festival. De ese tirón no cabe la menor duda, pero, como ocurre con frecuencia con el flamenco (aunque también con otras músicas, aunque seguramente de manera no tan exagerada) no hay equivalencia entre lo que cobra y los ingresos en taquilla. El flamenco, esa música con la que muchos –y algunos como yo mismo también– nos ponemos líricos y metafóricos para describir sus honduras rituales, sus abismos emocionales, su representatividad social, su grito dolorido, su iconidad como expresión popular, etcétera, el flamenco, digo, es hoy, con demasiada frecuencia un mero espectáculo más que sigue recibiendo el plus institucional de música a subvencionar y defender como cosa en vías de extinción, pero que se comporta como el nuevo señorito que exige sin comprometerse, a cambio, a nada. Mera rutina, los mismos palos, las mismas letras, poquito tiempo en el escenario sin grandes gastos (no es lo mismo el equipo técnico que mueve un grupo de rock, o una orquesta, o una ópera, pongamos por caso) que un cantaor con su guitarrista. Pero en esas andamos desde hace tiempo. Los flamencos, con frecuencia, no se ganan lo que cobran. Hay mucha verdad en el flamenco, pero también mucho camelo.

Así las cosas, llega Estrella Morente, con la que aficionados y público en general mantienen una actitud extrema: o le entusiasma o le repele. Como hemos dicho, probablemente, tampoco se ganaría el sueldo si tuviese que cobrar lo que pide en razón de lo que se obtiene en taquilla, pero eso sí, al menos, lleva público a sus actuaciones. En La Unión lo hizo en solitario y el reclamo fue el suyo, nada más.

Logra hacer de la necesidad virtud, pero otras veces se excede en un barroquismo inútil

De un lado hay que decir que entre tanta rutina, Estrella Morente supuso en el panorama flamenco un soplo de aire nuevo, renovador (fresco o no dependerá). De otro lado, aparece en el escenario con una actitud que parece la nueva Niña de los Peines revivida, lo que irrita a muchos.

Pero, en definitiva: ¿Es para tanto? ¿Qué hay de verdad en el cante de Estrella Morente? Para empezar diré que he visto a la famosa hija de Enrique Morente en numerosas ocasiones, y, en concreto el recital del lunes, en tres ocasiones. Sin embargo, una actuación en directo nunca es la misma, el artista nunca se encuentra en el mismo estado de ánimo, o en las mismas condiciones físicas, aparte de que si se es tan joven como Estrella es lógico que se esté evolucionando continuamente.

Para ser sincero: ayer no me pareció un gran día para ella (ya sé que a mi amigo Ángel Álvarez Caballero le entusiasma), la vi mejor, por ejemplo, en su actuación, hace menos de un año, en el auditorio de Murcia, con un espectáculo prácticamente idéntico al del lunes en La Unión. Entonces escribí que la había visto más madura, más artista, más dominante del escenario, dándose sus vueltecitas, sus pataítas, moviendo el grupo que forma con sus familiares maternos (excelente Montoyita a la guitarra), y sobre todo, haciendo de la necesidad virtud.

Me explico: Estrella Morente no tiene en todos los registros una gran voz, a veces ésta es casi aniñada, sobre todo en los bajos, donde casi se pierde sin llegar a alcanzar la nota (hubo momentos el viernes, por ejemplo en la granaína, en los que claramente desentonaba, sin que eso pueda achacarse a una creatividad buscada) justa que está marcando la →

LA OPINION, 13/8/2003